

EL PROBLEMA DE LAS HUMANIDADES: REVISIÓN DE ASPECTOS NOCIVOS PARA EL CULTIVO HUMANISTA

Nicolás Orozco M.¹
ENSAYO

1 Filosofía de la Universidad El Bosque. Director, editor y columnista de la Revista Horizonte Independiente. Miembro de la European Network of Japanese Philosophy. Autor de *Pensamientos sobre la literatura fantástica* (Revista Horizonte Independiente, 2021), *La representación de la mujer en el arte: aproximación histórica y filosófica* (Revista Horizonte Independiente, 2021), *Agnotología y filosofía: la importancia del estudio de la ignorancia* (Revista Horizonte Independiente, 2021), *El flamenco y la cultura: un análisis musical sobre una sociedad* (Revista Horizonte Independiente, 2021), y *Entre Coetzee y Proctor: diálogos agnotológicos* (Revista Horizonte Independiente, 2021).

EL PROBLEMA DE LAS HUMANIDADES: REVISIÓN DE ASPECTOS NOCIVOS PARA EL CULTIVO HUMANISTA²

The problem of the humanities: review of aspects harmful to humanist cultivation

Nicolás Orozco M.

RESUMEN:

Las humanidades son un área incomprendida en gran parte de la sociedad pese a su belleza, vastedad y necesidad. El siguiente artículo tiene como propósito el examen de las humanidades en el marco actual donde se analizan las implicaciones que han conducido a varios de los prejuicios sociales sobre las humanidades, el mismo problema interno en ellas y la formación de algunos criterios necesarios para dar mayor cabida a las humanidades en la actualidad.

Palabras clave: humanidades, prejuicios, humanismo, academicismo y triunvirato humanístico.

ABSTRACT:

The humanities are an area largely misunderstood in society despite its beauty, vastness and need. The following article aims at examining the humanities in the current framework where the implications that have led to various social prejudices on the humanities are analyzed, the same internal problem in them and the formation of some criteria necessary to give greater space to the humanities today.

Key words: Humanities, Bias, Humanism, Academism, Humanistic Triumvirate.

²Recibido: 15 de julio 2022. Aceptado: 26 de agosto 2022.

En casi todas las naciones del mundo se están erradicando las materias y las carreras relacionadas con las artes y las humanidades, tanto a nivel primario y secundario como a nivel terciario y universitario. Concebidas como ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna utilidad para ser competitivas en el mercado global (Nussbaum, 2010, p. 20)

INTRODUCCIÓN:

Como bien lo menciona Nussbaum, las humanidades han ido perdiendo cierto terreno en el ámbito académico en aras de evaluar su utilidad. Muchos colegios y universidades han demostrado su claro desapego a salvaguardar la rica tradición e importancia de las humanidades: en algunos colegios ya no existe una materia de Historia y otras como Filosofía tienen un espacio relegado a una hora por semana, mientras que materias de un área distinta a Humanidades pueden tener hasta ocho o diez horas semanales. Las universidades implementan políticas financieras encaminadas a un mejor rendimiento económico donde exigen a los programas y facultades un mínimo de matrículas como requisito para poder ofrecer materias y la continuidad del programa desde su primer semestre. En el caso de los colegios se debe decir que es un factor que evidentemente ronda con los requisitos gubernamentales, pero también con las creencias de quienes los dirigen. En las universidades se debe más a las creencias directivas que a factores legales. Más aún, no solo las instituciones académicas relegan, de cierta manera, a las áreas humanísticas a un rincón, sino que en las mismas creencias sociales se fundan varios sentimientos de inutilidad sobre las humanidades; en efecto, hay quienes podrán comprender lo que digo cuando se han topado con preguntas parecidas a estas: ¿para qué estudia filosofía? ¿eso de la literatura si le genera beneficios económicos para poder pagar sus cuentas? O incluso ¿para qué estudiar literatura o sociología si esos mismos conocimientos los puede obtener leyendo autónomamente?

Resulta particularmente curioso notar que estas preguntas están imbuidas en el

el prejuicio de inutilidad para las áreas humanísticas y hasta cierto punto tienen sentido; por ejemplo, la pregunta sobre la relación entre estudiar literatura o filosofía con la necesidad monetaria que cuesta la vivienda o gastos parecidos, pero llegamos a un punto donde incluso las carreras con gran renombre, como la medicina en Colombia, tienen serios problemas respecto a las ganancias que pueden generar pese a sus estudios.

Todo lo mencionado hasta aquí responde a unas políticas de “renovación” y de cambio social, dando la perspectiva de que la utilidad laboral es el principio fundamental para la producción social y el prestigio académico. Otras áreas de conocimiento construyen sus procedimientos en son de esta iniciativa y se gesta un valor hacia la llamada modernización tecnológica y laboral; por decirlo resumidamente, el énfasis educativo debe entenderse como entrenamiento eficaz para responder a políticas laborales que sustenten la economía estatal. Este tipo de educación es en efecto valiosa para la construcción social mientras se mantenga la posición libre a las posibilidades, pero entramos en un área donde se trata de comparar dos valores de utilidad diferentes a nivel educativo: por un lado, educación para construcción de economía y crecimiento estatal, y por otro, educación para la construcción civil, moral y crítica.

El valor de ambos no puede medirse bajo un mismo modelo debido a que ambos representan diferentes aportes a la construcción social. En un sentido más académico, se parten de dos marcos teóricos diferentes. En ese mismo camino encontraríamos que la educación pareciera olvidar la variedad de valor que representa y su función principal en términos universitarios y escolares: transmitir, potenciar y defender el conocimiento en sus diversas ramas, formas y modelos.

Ahora bien, creo que estos prejuicios sobre el conocimiento humanista son el resultado de un largo proceso de estereotipación de lo que se comprende como humanidades. Durante siglos, las humanidades han ido tomando un camino muy claro que de cierta forma ha sido potenciado por los mismos exponentes de estas áreas; encontramos que sea la razón que fuese, las humanidades han encontrado un mayor resguardo en la academia y esto ha

condicionado, de manera inconsciente, a que se reafirmen en el conocimiento ‘canónico’ y ‘occidental’. Recordemos estos conceptos pues son el propósito de este texto a modo de análisis acerca de qué ha llevado a las humanidades al punto en el que se encuentran ahora, un estado que denomino el triunvirato humanístico y lo represento en esta fórmula: *humanidades = academia + occidente + tradición.*

II. HUMANISMO

Comencemos el artículo haciendo una aclaración terminológica entre dos conceptos que he estado usando de manera aleatoria para designar algunas cualidades de las humanidades: humanismo y humanístico (escrito en orden según lo exige la categoría proposicional). Con este análisis delimitaremos el marco teórico bajo el cual estoy escribiendo y bajo el cual estoy tratando de guiar la línea argumentativa.

La palabra humanismo data del siglo XIX pero ha tenido algunas formas muy particulares por ejemplo en el ocaso de la Edad Media y en el Renacimiento. Como lo dice el arquitecto e historiador Rolf Toman:

A finales del siglo XV ya se llamaba «humanistas» a los eruditos consagrados al estudio de disciplinas como la gramática, la retórica, la poética, la historia o la filosofía moral que buscaban sus raíces en los científicos, historiadores, filósofos y hombres de Estado de la Antigüedad. (2011, p. 9)

Si bien ha habido varias formas de humanismo en toda la historia, fue el humanismo italiano (s. XV-XII) el que sentó las bases para lo que ahora llamamos humanismo. Gracias a las preocupaciones por el estudio de algunas facultades del conocimiento humano fue que se gestó la base para anclar, en cierta medida, las humanidades a una facultad mayormente académica; Carla Cordua hace un gran análisis de cómo fue el paso del humanismo italiano al humanismo actual, incluso, al iniciar su artículo nos pone en evidencia lo anteriormente dicho “A partir del siglo XIV, los humanistas italianos ejercen una gran influencia sobre la educación elemental y universitaria de su país”

(2013, p. 9). Con la amplificación de la enseñanza italiana en el Renacimiento se abrió la puerta para definir diferentes áreas del conocimiento que resultaron en la conformación del humanismo, o ahora más precisamente, como áreas de estudio que se enmarcan bajo el término humanidades, ya que relacionan todo el espectro que trata netamente al humano en sus diferentes variantes (como sociedades, como escritores, como sujetos pensantes, como sujetos con lenguaje, etc.). De ahí que exista un primer ligamiento entre el concepto de humanismo/humanidades y la academia.

Poco después el concepto “humanista” fue evolucionando hasta mediados del siglo XIX donde los diferentes conocimientos de las áreas humanistas se denominaron conocimientos humanísticos. Es en ese sentido que hago la diferencia del uso de humanista y humanístico: humanismo como enseñanza o estudio de áreas relacionadas con los aspectos humanos y humanístico como los conocimientos que devienen de estas áreas. Por ejemplo, la epistemología sería el conocimiento humanístico y, en su sentido académico, sería un tema de estudio para la filosofía que sería su área humanista.

Finalmente, el humanismo tomó un cambio y promovió el uso del término “humanidades” para abarcar formalmente las áreas humanistas con un mayor peso académico. Pareciera que lo que, desde diferentes variantes de humanismos en la historia, representaba un interés por el conocimiento como una forma de vida (como el estoicismo), se enmarcó en el círculo académico destinado para designar no un interés, sino una proyección curricular.

III. EL ACERVO TRADICIONAL Y OCCIDENTAL EN LAS HUMANIDADES

Por las mismas fechas en las que el humanismo fue transformándose en humanidades, en el Renacimiento tardío, se buscaba la promoción de ciertas facultades sociales que tomarían el protagonismo continental de “las buenas costumbres”. Es bien documentado la importancia de la

preservación que tuvo el Renacimiento sobre el arte y las ideas, y fue en ese foco que se vuelven a tratar diferentes autores antiguos y se abre el camino para gestar la filosofía moderna.

Aunque el apogeo humanístico empezaba a tener excelentes bases cuando se inició la modernidad, también se venía reforzando el suelo de la importancia del pensamiento europeo como predominancia global. En esa misma línea de ideas, el pensamiento de la ciencia como principal dadora de conocimiento válido y la ya fuerte creencia cristiana dieron paso a que los conocimientos universales debían permanecer en el occidente del globo. Ahora, es importante mencionar que esta posición se producía, en algunas instancias, de manera inconsciente; muchas personas se habían adecuado al sistema educacional donde las formas de proceder congeniaban en las postuladas por los pilares básicos europeos; de ahí que el tiempo y la costumbre hicieran lo suyo en el pensamiento social.

Si bien los grandes avances y descubrimientos se dieron por la mano de los métodos de la Europa renacentista y moderna, también se ataron a que los conocimientos de índole europea se mantuvieran en un marco teórico muy cerrado a otras partes del mundo. Por decirlo de otro modo, era muy común, y todavía lo es aunque en menor medida, que los currículos educativos mantengan una clara línea de enfoque europeo. En ese sentido es poco común encontrar currículos alternativos; por ejemplo, en Filosofía no existe un notable interés curricular, ni mucho menos una predominancia, al estudio de la filosofía japonesa o africana por encima o al menos a la par de la eurocéntrica.

Espero que no se me malinterprete si se percibe cierto rasgo de crítica a las humanidades como áreas de estudio académicas con algunas restricciones. He sido acobijado, deslumbrado y sorprendido por ellas y lo que busco decir es que hay un gran prejuicio que surge desde diferentes procesos históricos que se conjugaron para llevar a las humanidades a una crisis que no conoce geografía ni límites aparentes.

La idea de poder recurrir a las humanidades como fuente de estudio

académico fue un gran avance para ellas, pero lo negativo fue que se enfocó tanto en ese aspecto que se perdió de vista otras formas de actuación que estas tenían más allá de la academia. El problema se incrementa cuando se restringuen aún más las actuaciones humanistas a una cadena de pensamientos geográficamente específica y se pierden de vista muchas otras formas de humanidades.

Un ejemplo de ello, que persiste en nuestros días, es en el caso de literatura donde abordamos diferentes épocas de la historia como el romanticismo o la poesía, pero leemos a autores muy específicos que se mantienen en Europa o incluso se expanden a Norteamérica; rara vez encontramos alguna materia que toque temas de literatura china o japonesa, muy pocas veces se lee, por ejemplo, a Kamo no Chōmei o a Yoshida Kenkō. Muy pocas veces encontramos literatura africana del mismo calibre de J.R.R. Tolkien, Charles Dickens o Henry James –en cuanto a lectores me refiero.

Pero hay otro caso que me parece sumamente relevante a la hora de hablar del tradicionalismo y el canon de las humanidades. En este caso quisiera tomarme el tiempo de hablar de la antropología y traer a colación una crítica de Peter Winch a Evans-Pritchard respecto a la forma de interpretar a la cultura africana de los Azande.

La cultura Azande es una cultura con preceptos muy diferentes a los que tenemos en el mundo occidental. La magia es una pieza fundamental de sus creencias que permiten mantener en correlación varios de sus pilares y tradiciones; en ese sentido, la magia no aparece como lo imaginaríamos aquí donde pareciera ser un poder sobrenatural que obedece a la voluntad y a la consciencia del portador y se ve relacionada con las películas de ficción, la literatura fantástica o lo paranormal. Por el contrario, en el caso de los Azande la magia es algo completamente vívido, no es algo paranormal, o que se encuentre en un libro, sino que pareciera algo constante en su sociedad. De la magia Azande surge la brujería y las prácticas “oscuras” de personas que viven en las tribus. Pero no se queda ahí, la brujería en nuestro mundo se puede interpretar con una varita mágica, o con un caldero, o incluso, con escobas voladoras, pero en los

Azande pareciera que es algo físico, similar a un tumor, que tiene efectos psíquicos y no materiales directamente.³

Entendiendo la magia como algo primario en su estructura social es que se desarrollan los roles que tienen los Azande: existen oráculos destinados a prever quién puede ser brujo, o si es un brujo que no está activo; existen “exorcistas” destinados a trabajar para controlar los efectos psíquicos que pueda tener un(a) brujo(a) sobre alguna otra persona; más aún, hay “exorcistas” destinados a trabajar con la decendencia de la brujería.⁴

Si nos damos cuenta hay principios completamente diferentes en las concepciones de las cosas entre los Azande y nosotros. En ese mismo marco aparece el antropólogo Evans-Pritchard quien realiza una maravillosa labor al vivir durante un tiempo considerable en esta sociedad que le permitió conocer todos los pilares, sobre todo el de la magia, en los Azande. Al volver a Europa dedicó mucho tiempo a la escritura de un libro que de por si tiene muy buenas bases para entender a esta cultura africana, pero tratando de enmarcarlos dentro de los marcos de acción “occidental”. Una vez publicado su libro *Brujería, magia y oráculos entre los Azande* (1937) el antropólogo Peter Winch escribe un artículo para la *American Philosophical Quarterly*, en 1964, para mostrar la importancia de entender otras sociedades diferentes a las occidentales y en ese mismo marco entablar una crítica a la forma en la que Evans-Pritchard había estudiado y descrito a los Azande.

Al inicio de su artículo, Winch nos reafirma lo que hemos venido diciendo sobre los criterios de racionalidad culturales, pero en este caso toma por principio la labor del antropólogo que habita en nuestra cultura:

³Entiéndase nuestro mundo como la línea de conocimientos, tradiciones, costumbres y culturas que parecieran hacer parte fundamental del mundo occidental.

⁴En los Azande pareciera que la brujería se pasa de una generación a otra, aunque solo si el hijo llega a ser masculino.

Las tensiones inherentes a esta situación muy probablemente lleven al antropólogo a adoptar la siguiente postura: sabemos que las creencias azande sobre la influencia de la brujería, la eficacia de las medicinas mágicas, el papel de los oráculos para revelar lo que está pasando y lo que sucederá, son erróneas, ilusorias. Los métodos científicos de investigación nos han mostrado de manera concluyente que no hay relaciones de causa y efecto implícitas en estas creencias y prácticas. Todo lo que podemos hacer, entonces, es mostrar cómo un sistema de creencias erróneas y de prácticas ineficaces puede mantenerse a sí mismo frente a objeciones al parecer tan obvias. (Winch, 1991, p. 82)

De inicio nos estaría mostrando lo que pareciera ser las conclusiones de un trabajo antropológico sobre una cultura con criterios de racionalidad tan diferentes a los de nosotros. En nuestro caso, estos estudios limitarían con la aceptación de cuestiones ilusorias y se enmarcarían a estas sociedades como tal. Pero más adelante da un paso para la crítica a este sentido de entender sociedades diferentes cuando explica con gran detalle:

Creo que Evans-Pritchard tiene razón en mucho de lo que dice aquí, pero está equivocado, totalmente equivocado, en su intento de caracterizar lo científico en términos de eso que "concuera con una realidad objetiva". A pesar de las diferencias de énfasis y de fraseología, Evans-Pritchard, en efecto, entra por este medio en el mismo campo metafísico que Pareto: para ambos la concepción de "realidad" debe ser vista como inteligible y aplicable fuera del contexto del razonamiento científico mismo, ya que bajo tal enfoque sólo las nociones científicas tienen un correlato. A pesar de hacer hincapié en que el miembro de una cultura científica tiene una concepción diferente de realidad que un azande, que cree en la magia, Evans-Pritchard quiere ir más allá del mero registro de este hecho y explicitar las diferencias, y decir, finalmente, que sólo la concepción científica concuerda con la realidad. (Winch, 1991, p. 83)

Ya con la cita anterior tenemos un mundo de temas para analizar, en el caso de Evans-Pritchard encontramos que estaba procediendo con un criterio muy cargado para tratar los temas de realidad, objetividad y racionamiento científico que aplicó a su estudio con los Azande. Inevitablemente, con este criterio de racionalidad caería en que los Azande tendrían creencias irreales e injustificadas. Finalmente, el trabajo de Evans-Pritchard resultaría en mostrar que las bases occidentales de ciencia serían

de mayor valor para las investigaciones puesto que sería muy curioso decir, en ese marco, que lo irreal podría llegar a superar a la ciencia que por lo general “genera conocimientos reales y certeros”.

Con lo anterior llegamos a un punto donde sería fácil confundirnos pues no se sabría bien si mi meta es decir que las influencias orientales u otras no tienen tanta fuerza en nuestras formas de educación y la segunda pensar que las exploraciones que se han hecho en otras culturas tienen una posición arbitraria frente a lo que buscan de otras sociedades. Particularmente respondería que el propósito es la primera y que los resultados de la primera nos desembocan en la segunda. El ejemplo de la crítica de Winch a Evans-Pritchard responde a dos ideas: 1) los criterios de racionalidad que, por lo general, se toman para los estudios de sociedades diferentes nos lleva a reafirmar nuestros criterios, sobre todo los educacionales en términos científicos y humanísticos; 2) cuando aplicamos nuestros criterios de racionalidad a otros encontramos que no podemos ir más allá. De esa forma se pierde un poco el panorama de lo que puede llegar a decir otra sociedad, por ejemplo, de la idea de realidad.

Otro caso sería el del mismo Kitarō Nishida quien en su ensayo “Sobre mi modo de pensar” nos deja ver que no ha sido estudiado con un criterio de racionalidad de la misma índole de lo que escribe. Nos cuenta que:

Mi lógica no puede ni siquiera tomarse en consideración por parte de la lógica abstracta. Sin embargo, mi lógica no ha sido comprendida por el mundo académico. Más aún, puedo decir que no se le dedicó ni la más mínima consideración en serio. Y no es que hayan faltado críticas. Pero se han limitado a criticar, a base de objetivar mi perspectiva desde la suya. (Nishida, 2006, p. 19)

Claramente esta incompreensión de la forma de pensar o de lo postulado por el filósofo japonés fue vista desde un criterio de racionalidad no apegado al requerido para poder comprender lo dicho por este. Algo que he aprendido de la filosofía japonesa responde a la dificultad de comprensión de algunas temáticas dado que primero es necesario salir de nuestros criterios de racionalidad predominantes (occidentales) para dar paso a la comprensión de nuevas formas de pensamiento.

La idea de este apartado es de conjugar un tradicionalismo que se ha amortiguado en nuestra sociedad donde los conocimientos que buscamos o tomamos responden a las dinámicas específicas de nuestros criterios de racionalidad que impiden la comprensión total de otros conocimientos. Más precisamente, pareciera que los pilares que se han acentuado en nuestra historia respondieran a un prejuicio universal, o similar a ello, sobre los preceptos en los que conjugamos estos conocimientos. En el caso de los Azande la pregunta sería: ¿qué criterio seguimos nosotros para decidir si algo tiene o no sentido? Y ¿en esa línea es nuestro criterio el único válido o con mayor validez? La última pregunta apela a unos *modus operandi* que se han demostrado a lo largo de nuestra historia donde los conocimientos que parecieran válidos se encuentran en nuestros criterios de racionalidad.

IV. EL CANON HUMANÍSTICO

En el segundo apartado me dediqué a mostrar cómo el humanismo había devenido en humanidades en términos académicos, en el tercer apartado trato de evidenciar que existía una predominancia en las humanidades hacia una prevalencia occidental frente a otros criterios de racionalidad. En este apartado, y para terminar de convocar al triunvirato, trataré de mostrar un canon estrechamente ligado a autores académicos y occidentales que rige aun hoy nuestras aulas educativas.

Cuando hacemos uso del concepto canon estamos hablando de un término que corresponde a un “Conjunto de normas o reglas establecidas por la costumbre como propias de cualquier actividad” según la definición 19 de la Real Academia Española. Bajo ese marco teórico se esconde una cuestión importante que ha hecho que las humanidades busquen sobrevivir en la academia.

Es muy común encontrar que tenemos una predilección por los conocimientos europeos canónicos: un ejemplo de ello es que en la mayoría de universidades se da una materia solamente de Kant, o en varias universidades incluso de Hegel, Marx, Heidegger, etc. pero el análisis de esto va un poco más de la mano con dos factores: quién lo dijo y cómo lo dijo.

Comencemos viendo cómo las humanidades, concentrándonos en la Filosofía, nos mantienen en un canon occidental: pese a que hay muy pocas materias que salgan del yugo europeo; no existen como áreas prioritarias. Hagamos un ejercicio un poco curioso donde enumeraré materias que por lo general se estudian en un pregrado de Filosofía y luego nombraré algunos de los autores más importantes:

- Filosofía Antigua: Presocráticos, trágicos griegos, Platón, Aristóteles.
- Filosofía del Lenguaje: Aristóteles, Wittgenstein, Frege, Hegel, Austin, Russell, Searle.
- Filosofía Moderna: Spinoza, Descartes, Kant, Hegel, Leibniz.
- Filosofía Política: Locke, Hobbes, Maquiavelo, Marx, John Rawls, Nussbaum, Nozick, Sandel, Walzer, Rousseau.
- Filosofía de la Ciencia: Popper, Lakatos, Kuhn, Hacking, Horkheimer, Adorno, Latour.
- Filosofía de la Física: Descartes, Newton, Einstein, Green, Aristóteles, Jammer.
- Filosofía del Arte: Schelling, Kant, Guarburg, Breton.
- Filosofía de la Biología: Darwin, Galton, Fisher, Buffon, Goethe, Lamarck.
- Filosofía Contemporánea: Habermas, Adorno, Pettit, Benajmin, Heidegger, Nussbaum, Arendt, Sartre, Beauvoir, Foucault, Ortega y Gasset, Zubiri, Foucault.
- Filosofía Moral: Nussbaum, Platón, Aristóteles, Diamond, Marco Aurelio, Ricoeur, Nietzsche.
- Fenomenología: Husserl, Merleau Ponty, Hegel, Ricoeur, Gadamer, Dilthey.
- Epistemología: Kant, Hume, Descartes, Platón, Zubiri, Comte, Bacon, Hampel, James, Dewey.

Si bien varios de estos autores son algunos de los que podríamos encontrar en muchas de las materias de un pregrado en Filosofía, todos o son europeos o son norteamericanos. Pareciera que nos casamos con estos autores como única fuente de investigación filosófica. Esto no queda aquí, sino que viene condicionado a un cierto modelo y nos aferra a determinadas teorías. En ese sentido responderíamos a la importancia del canon filosófico en tanto que son los autores que estudiamos.

Nos falta ver el tema de cómo lo dijo para que se entienda con mayor precisión lo que estoy diciendo. Todos estos autores comparten otro rasgo y es la modalidad en la que escribían (exceptuando a los antiguos, claro está), con un modelo de escritura académica. Muchos de ellos escribieron libros con una narrativa clásicamente usada para la academia, otros publicaron no solo libros sino artículos con una narrativa académica. Incluso en las conferencias de los que tenemos documentación, su lenguaje se mantenía en una forma académica.

La importancia de la forma de transmisión de ideas, por lo menos en varias de las áreas de las humanidades, ha tomado un norte también académico; pareciera que hablar de X teoría requiere una rigurosidad verbal que exalta la idea de clase magistral donde a partir del lenguaje se apela a una sofisticada manera de comunicar la idea. Este hecho ha llevado a que en la actualidad las humanidades tiendan a expresarse como supositorios epistemológicos: en muchas clases y seminarios me he topado con explicaciones donde solo se enuncia una palabra y pareciera que inmediatamente implica un conjunto de ideas que no se explican. En este caso me limitaré a dar un ejemplo con la Filosofía del Arte. Hace muchos años cursé esa materia donde el mismo profesor decía “sublimidad” a secas, con esto se infería que uno debería conocer la carga teórica que implicaba esa palabra, especialmente cuando se enmarcaba en un autor como Kant. Lo mismo me pasó en Filosofía de la Psicología y más adelante en algunos seminarios sobre Literatura y Arte.

Este pensamiento pareciera tomar una característica mayoritaria en las instancias del lenguaje filosófico llevando a que varios filósofos hayan caído en un dogma muy particular gracias al ego que la filosofía aparentemente gesta con el pasar del tiempo. En el 2020 tuve la fortuna de organizar el segundo Coloquio de Filosofía de la Religión y de la Espiritualidad donde en reiteradas ocasiones se apelaba a que si uno no conocía a un autor canónico como Spinoza entonces no podían hablar del esquema teórico del cual se estaba tratando. En un primer momento consideré esto como un presupuesto de mal gusto, pero a lo largo del 2020 y del 2021 la he visto acentuada en diferentes eventos como conferencias, coloquios, ponencias,

entre otros. Podríamos pensar que hay autores que uno debería leer con la idea de que está teniendo un bagaje del piso donde se asienta pero no considero eso una cuestión necesariamente correcta ni validada dado que hay varios conocimientos que pueden ser interesantes para cada persona que no sean ni cercanos al canon. Como dice el filósofo Carlos Barbosa:

No pocas veces llegué a escuchar profesores en aulas de ambos lados del Atlántico decir que estaba bien abrirse a los conocimientos y la cultura de otras civilizaciones, pero primero era necesario tener una firme base en “nuestra” civilización occidental. La razón: antes de conocer otras culturas y civilizaciones, debemos tener una clara y profunda noción del suelo desde el cual observamos. No hay lugar a dudas: debemos tener una clara autoconciencia de nuestra posición, del suelo donde plantamos nuestros pies. No obstante, lo que me he encontrado con la experiencia es que tal autoconciencia no es posible si nos acogemos al consejo de los profesores a los que aludí al principio. Me temo que si han insistido en este consejo es porque les sirve de excusa para mantener la formación humanística de las escuelas y universidades igual a como ha sido hasta ahora: fundamentalmente occidental. Y no: no puede ser. (Barbosa, 2021, p. 85)

Con ello reafirmamos una especie de canon condicionado que supone que para conocer otras formas de humanismo no canónicas se debe conocer bien la tradición dominante en primer lugar. Eso es en sí mismo un problema dada la extensa cantidad de conocimiento que exigiría solo centrarnos en ese canon: filósofos enteros han dedicado toda su vida a una sola corriente del canon occidental y de ahí a pasar a otras podría tardarse toda la vida. El truco, creo yo, está en saber conjugar diferentes posibilidades de conocimientos:

[...] considero que el estudio de otros acervos culturales es tan importante como el occidental. Es decir, para poner algunos ejemplos concretos, en la escuela y la universidad tiene igual relevancia estudiar a Confucio o a los tlamatime que a Platón; leer el Mahabharata o los mitos amazónicos tanto como la Odisea; aprender a apreciar la ópera de Beijing o el canto gutural mongol tanto como la ópera italiana; contemplar los grabados de Hokusai o el arte africano tanto como las pinturas de da Vinci. (Barbosa, 2021, p. 86)

Yo me atrevería a complementar la anterior cita en un campo destinado a la filosofía y la literatura: al tiempo que leemos a Hegel y a Heidegger podemos poner una particular atención en Nishida, Tanabe o Nishitani; podemos abrir nuestro criterio de racionalidad al permitir la posibilidad de otras formas de concepción cultural como en el caso de los Azande. Incluso podríamos llegar a profundizar y empatizar de la misma medida con la literatura clásica japonesa, latinoamericana o africana como lo hacemos con las leyendas artúricas o las grandes epopeyas griegas.

En fin, para concluir este apartado, me gustaría dejar un breve resumen de lo que he tratado de decir del canon humanístico. En primer lugar, traté de mostrar que pareciera que estamos casados con una idea de conocimiento en exceso ligado al pensamiento académico occidental. En segundo lugar, reforcé la idea del canon condicionado poniendo como tema relevante sobre el cómo transmitimos una idea donde pareciera que hay una estrecha relación en la forma de transmitir conocimiento con la idea canónica y tradicional de enseñanza europea. Finalmente, di un esbozo de lo que se podría llegar a hacer partiendo de un enfoque distinto al canónico. Nos falta revisar la cuestión de la posibilidad en aras de comprender todo lo expuesto hasta aquí.

V. EL VALOR Y NECESIDAD DE LAS HUMANIDADES

Las humanidades han pasado por varias transformaciones a lo largo de la historia donde la transmisión e incremento de conocimiento se volvió tema netamente académico, ese conocimiento, sobreviviendo en la academia, ha llevado a que las humanidades tiendan a tener un triunvirato especialmente desarrollado: humanidades = academia-occidente-tradición. Hemos examinado cómo es posible que se haya dado este triunvirato y ahora nos resta mostrar el gran valor de las humanidades como fuente de conocimiento primario de las sociedades.

Quisiera retomar el punto de las formas de transmisión de conocimiento ya que será el eje central de la propuesta que espero poder hacer con este

artículo. Comencemos anunciando que las humanidades son fuente de transmisión de conocimiento en aras del desarrollo de pensamiento social e individual; con ello se plantean diferentes formas de expresión y dentro de las cuales se encuentra la forma académica. Pero cabe resaltar que no es la única ni la más importante. Desde una posición tipográfica encontramos que desde la Literatura hay una importante relación en la expresión no académica: por ejemplo, Oscar Wilde ha compuesto varios cuentos y relatos literarios con una carga filosófica importante; lo mismo con Camus. El mismo E. T. A. Hoffman a partir de su cuento “El hombre de arena” (1816) ha impulsado a varios pensadores a postular sus teorías como en el caso de Freud con “Lo ominoso” (1919) apelando a la clave psicoanalítica e incluso a otras obras literarias como “Frankenstein” o “El moderno Prometeo” (1818) de Marry Shelley. Pasando al otro hemisferio, el relato de Kamō no Chomei titulado “Pensamientos desde mi cabaña” (s. XI-XII) nos pone en contexto con la realidad humana en son de la naturaleza y de las posibilidades de pensamiento al aislarse voluntariamente; en Yoshida Kenkō encontramos algo similar en la “Tsuresuregusa” (1330-1332) encontramos reflexiones muy al estilo aforístico de Nietzsche sobre el deber, el desear, la conducta y las formas de proceder en sociedad dentro del contexto japones de la época.

La poesía ha sido fuente de pensamiento humanista en varias instancias, encontramos cómo Charles Dickens a partir de su poema “La hiedra” nos da un contexto de lo eterno, lo bajo y lo bello (temas muy analizados en Filosofía); el mismo Bertolt Brecht en su poema “Preguntas de un obrero que lee” nos deja entrever varias preguntas fundamentales de Sociología e Historia.

En el arte ocurre lo mismo, tal como las obras de Da Vinci o de Miguel Ángel tienen unos precedentes en algunos fantásticos, también apelan al sentido deleuzeano de captar sensaciones. Del mismo modo ocurre con artistas latinoamericanos como Frida Kahlo, Botero e independientes; también en el arte africano como en los casos de Boris Nzebo o Ernest Dükü. Algo similar ocurre con la Fotografía como nos lo ha mostrado Franz von Stuck y Bárbara Kruger cuando a partir de esta modalidad muestran ciertas situaciones sociales de ciertas épocas particulares con la intención

de generar un arquetipo semiótico en las formas de transmisión de conocimiento, específicamente de cuestiones históricas. Y así podría seguir con temas como Sociología, Antropología, Filología, etc.

Desde las tipografías conocidas se pueden abordar diferentes formas de expresión humanista que no se rigen desde la academia y que son al mismo tiempo igual o más profundas. La posibilidad en la transmisión escrita es fundamental hacer llegar nuestros pensamientos.

Ahora bien, otro aspecto a considerar de las humanidades es la forma de enseñanza que puede gestarse. Si bien nos resultan familiares las formas típicas como la clase magistral, la salida de campo en ciencias sociales, el seminario alemán, entre otros. Esto no implica que sean los únicos modos. La transmisión humanista requiere de una pasión inicial, esa curiosidad que nos despierta el entrometernos en los rincones más profundos de las humanidades, pero no implica que deba ser un camino difícil. Muchas veces el triunvirato ha hecho que se tomen varias de las áreas de las humanidades como un concepto aburrido, tedioso e inentendible en algunos casos pero no podemos quedarnos bajo esa mirada que más y más nos aleja de los prospectos sociales, por el contrario, acercarnos a ellos implica salir de la costumbre que hemos creado de las humanidades, debe ser algo accesible, algo entendible, algo fácil para que cualquiera que tenga el placer de toparse con ellas pueda ver su valor, su necesidad y su gran belleza.

El valor de las humanidades está en la reactualización de las dinámicas de transmisión de conocimiento, de la amplificación de horizontes y el constante examen que podemos hacer de las situaciones que aquejan en la actualidad a cualquier sociedad con la que estemos tratando. Por decirlo, el valor de las humanidades no se encuentra en enseñar lo mismo de la misma manera, no está en generar resultados económicos ni está en resolver los problemas del mundo. Pero sí está en examinar, mantener e incrementar el patrimonio epistémico de las sociedades.

Finalmente, nos enfrentamos a un reto de grandes escalas: muy pocas

personas encuentran el valor y la utilidad de las humanidades, pocas personas gustan de la lectura o de profundizar en temas que no estén sujetos a creencias religiosas o científicas, y también, muy pocas personas encuentran en las humanidades un desarrollo de vida económica loable. Nuestro reto es mostrar el valor de estas disciplinas y sus campos de acción y a partir de ahí lograr comprender a las humanidades como la base bajo la cual se debe construir nuestra sociedad.

VI. CONCLUSIONES

En este artículo he intentado hacer una conjunción entre mi opinión y mis investigaciones. He criticado a la forma por excelencia de las humanidades que no parece encontrar una mayor importancia en el sistema académico y otras esferas de la sociedad. No rechazo a la academia como forma de transmisión, pienso que es una fuente necesaria y útil para el trabajo humanístico, pero no es la única y es lo que he buscado mostrar.

Todo el artículo se resumiría en dos tesis principales: 1) nosotros mismos, los estudiosos de las humanidades, hemos condenado a las humanidades, en cierto sentido a la concepción que socialmente se recibe por el excesivo uso del triunvirato humanístico (sin contar otros factores como los de producción económica estatal y los valores mismos de la educación). La aislamos y la tomamos como solo exequibles para los más doctos, nos centramos en una sola forma de transmisión de las humanidades y comenzamos a perder de vista las otras desde hace muchos años. 2) Las posibilidades de las humanidades no se restringen al triunvirato, ni en su forma individual ni en su conjunción, son una parte fundamental, sí, pero debemos responder a las dinámicas sociales que cambian con el tiempo. Abrir el camino a las posibilidades de transmisión es el norte que puede remendar el error que por siglos hemos cometido y defendido; por decirlo de otra forma, sigamos defendiéndolo pero no negando otras posibilidades, pues de esas otras posibilidades podemos nutrirnos entre todos y todas para nuestra formación y labor, o como diría la filósofa Ana Isabel Rico Torres: “A pesar de los retos y dificultades, bella ocupación es cultivar la vocación del humanismo y transitar la senda de las Humanidades, con la aspiración de que lo utópico no lo sea” (Rico, 2020, p. 81).

REFERENCIAS:

BARBOSA CEPEDA, CARLOS.

Por qué limitar la formación humanística al acervo occidental es una pésima idea. *Revista Horizonte Independiente* Vol. II (Colección C:2 - 19), pp. 85-88, 2021.

CORDUA, CARLA.

El humanismo. *Revista Chilena de Literatura*, No. 84, pp. 9-17, 2013.

EVANS-PRITCHARD, EDWARD EVAN.

Brujería, magia y oráculos entre los Azande. España: © Editorial Anagrama, 1937.

MORA RAMÍREZ, RAFAEL FÉLIX.

Las humanidades, la ciencia y la educación en el siglo XXI. *Revista Horizonte Independiente*, Vol. 1 (No. 1), pp. 8-33, 2020. .

NISHIDA, KITARŌ.

Sobre mi modo de pensar. *Pensar desde la nada*. Salamanca: Ediciones Sígueme, PP. 19-20, 2006.

NUSSBAUM, MARTHA.

Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades (1ra edición). Argentina: © Katz Editores, 2010.

RICO TORRES, ANA ISABEL.

Las humanidades en utopía. *Revista Horizonte Independiente* Vol. I (Colección C:1 - C33), pp. 80-82, 2020.

TOMAN, ROLF.

El renacimiento (1ra edición). UK: © Parragon Book LTDA, 2011.

WINCH, PETER.

Para comprender a una sociedad primitiva. *Alteridades*, Vol. 1 (No. 1), pp. 82-101, 1991.

REFERENCIAS EN LÍNEA:

CUERVO RESTREPO, FELIPE.

Las humanidades en el ocio. *Revista Horizonte Independiente (Las humanidades en...)*. 21 ago. 2020. Web. 05 may. 2022.

MEDINA BOTERO, HERNÁN.

Las humanidades en la Universidad: sobre su valor. *Revista Horizonte Independiente (Las humanidades en...)*. 03 jul. 2020. Web. 05 may. 2022.

ORDÓÑEZ PINILLA, CAMILO.

Las humanidades y los humanos. *Revista Horizonte Independiente (Las humanidades en...)*. 17 jul. 2020. Web. 07 may. 2022.

OROZCO, A. CAROLINA.

Las humanidades sobre el trapecio: El reto entre la estandarización y un mundo complejo. *Revista Horizonte Independiente (Las humanidades en...)*. 10 jul. 2020. Web. 08 mayo. 2022.

PLATAS BENÍTEZ, VIRIDIANA.

El que ríe al último...piensa mejor. *Revista Horizonte Independiente (Las humanidades en...)*. 11 ago. 2020. Web. 15 may. 2022.